

ESTUDIOS, ENCUESTAS Y ENTREVISTAS

Una mujer hizo trampa; otro fue engañado. Esto es lo que sucedió cuando intentaron salvar sus matrimonios.

Opción y consecuencia: ¿Qué pasa con quienes eligen quedarse?

Por Lázaro Castillo Jr

lcastjr@outlook.com



La decisión de hacer trampa fue la culminación de varios años infelices de

matrimonio, según Jessica Lawrence, de 36 años. Pero el problema comenzó mucho antes, cuando ella salió y pronto rompió con su novio de la universidad porque estaba viendo a otras mujeres. Se volvieron a conectar unos años después de la graduación y tuvieron una cena que cambió la vida. Sabiendo lo que sabía, Lawrence dice que "se preparó para el fracaso", pero cuando la besó en la frente, ella tuvo un momento "profundo", este es el hombre con el que se supone que debo estar y se envolvió en ese momento de fantasía.

Lawrence y su ex marido se casaron en 2008 y se divorciaron en 2015. En los

intermedios de matrimonio, vivirían la fantasía: comprar una casa, hacer viajes, tener un hijo. Pero también vivirían una realidad en la que él tendría múltiples asuntos, y ella tendría una aventura propia,

La suya es solo una de muchas historias: se estima que entre el 15 y el 25 por ciento de las parejas heterosexuales casadas experimentan infidelidad, y no hay dos historias o resultados iguales. Muchas parejas lo abandonarán después, como lo demuestra el hecho de que hacer trampa es un factor subyacente común en el 40 al 50 por ciento de los matrimonios que terminan en divorcio.

Las estadísticas sobre todos los aspectos de la infidelidad, desde la frecuencia con la que ocurre hasta quién hace el engaño, entre las parejas heterosexuales y no heterosexuales tienden a ser difíciles de precisar, en parte porque las personas pueden no decir la verdad a los investigadores. En el ámbito de las relaciones heterosexuales, algunos

después de lo cual la pareja intentaría y no lograría que su matrimonio funcionara.

Esta investigación nace del interés por interpretar, desde un enfoque psicológico humanista, los significados propios del ser humano, que surgen de la experiencia en las relaciones de pareja, específicamente, que hayan vivenciado la infidelidad, para la cual se recurre a los casos de las vivencias de 4 adultos jóvenes de la ciudad de Villavicencio, Meta. El desarrollo de la investigación se fundamenta en el paradigma hermenéutico, al considerar relevante la expresión subjetiva de una realidad de acuerdo con la significación de la experiencia; a su vez, se soporta epistemológicamente en la filosofía existencialista y la fenomenología, siendo el eje central el enfoque psicológico Humanista.

Se realiza, mediante el estudio de cuatro casos, y entrevistas a profundidad, siendo método y técnicas de lo cualitativo, respectivamente. Se analizaron los datos a través de 4 categorías apriorísticas (significados, relaciones de pareja, vivencias de infidelidad, y el sí mismo). Se concluye que las significaciones en los casos abordados, se enmarcan en la experiencia subjetiva propia del ser, las expresiones del sí mismo acentúan en la percepción propia, en expresar sus satisfacciones personales y necesidades no satisfechas en la relación de pareja.

estudios han encontrado que los hombres engañan a tasas ligeramente más altas.

Otros informan que hombres y mujeres están a la par. La célebre psicoterapeuta y autora Esther Perel, por ejemplo, ha sugerido que, si bien las mujeres engañan cada vez más, la tasa de trampas de los hombres se ha mantenido estable. Si incluye asuntos emocionales, que no implican contacto sexual, pero pueden ser tan devastadores para una relación, las tasas de trampas aumentan enormemente para ambos sexos.



Estas estadísticas contrastan con lo que a menudo vemos en los medios, donde hay un flujo constante de mujeres reales y ficticias que respaldan a sus hombres a raíz de la infidelidad; piense en Beyoncé y Jay-Z, Miranda en "Sex and the City" y demasiadas mujeres para nombrar en la serie de la década de 1960 "Mad Men". Pero la idea de que los hombres están engañados para engañar con más frecuencia que las mujeres es una "narrativa falsa", según Christin Munsch, sociólogo de la Universidad de Connecticut.

Un estudio reciente basado en datos de la Encuesta social general incluso sugiere que las mujeres de 18 a 29 años tienen un poco más de probabilidades de hacer trampa que los

hombres del mismo grupo de edad. "Si bien los datos sugieren que los hombres han engañado más que las mujeres, longitudinalmente vemos que las tasas están convergiendo, probablemente porque las mujeres tienen más oportunidades que en el pasado", enfatizó Munsch.

A pesar de la teoría de que el desvío es común y se está volviendo más equitativo entre los géneros, una encuesta reciente de Gallup sobre la aceptabilidad moral encontró que la gran mayoría de los estadounidenses cree que la infidelidad es el comportamiento menos moral entre numerosos temas controvertidos, incluidos el aborto y la poligamia. Este no siempre fue el caso, pero la infidelidad ha perdido aceptación social con el tiempo, mientras que el divorcio se ha vuelto más aceptado.

Munsch dice que el cambio cultural probablemente esté vinculado a mayores expectativas de matrimonio combinado con la creciente aceptación del divorcio. Mientras que el matrimonio solía estar más arraigado en la practicidad y las presiones sociales, hoy en día, la gente espera más tiempo para casarse "porque están esperando a la persona perfecta que los" complete "", dice.



En otras palabras, a medida que las personas esperan más de sus relaciones a largo plazo, "también se vuelven menos indulgentes con las transgresiones", dice Jenny van Hooff, socióloga de la Universidad Metropolitana de Manchester.

Relacionado, nuestra cultura desaprueba a los socios que permanecen en las relaciones después del hecho. En octubre, la ex candidata presidencial demócrata Hillary Clinton dijo que lo más valiente que ha hecho es permanecer en su matrimonio con el ex presidente Bill Clinton. Dada la naturaleza muy pública del engaño de su esposo, esa decisión, aunque no es rara, probablemente fue muy difícil. Beyoncé caminó con zapatos similares, y una búsqueda rápida en línea da una idea de cómo juzgaron las masas.

Parte de ese juicio, dice Van Hooff, puede vincularse a esas altas expectativas para nuestras relaciones. También es cierto que las personas juzgan rápidamente cuando no han experimentado algo por sí mismas. Munsch está de acuerdo:

La decisión de hacer trampa fue la culminación de varios años infelices de matrimonio, según Jessica Lawrence, de 36 años. Pero el problema comenzó mucho antes, cuando ella salió y pronto rompió con su novio de la universidad porque estaba viendo a otras mujeres. Se reconectaron unos años después de la graduación y tuvieron una cena que les cambió la vida. Al saber lo que sabía, Lawrence dice que "se preparó para el fracaso", pero cuando la besó en la frente, ella tuvo un momento "profundo" enfatizando: este es el hombre con el que se supone que debo estar y se envolvió en ese momento de fantasía.

Lawrence y su ex marido se casaron en 2008 y se divorciaron en 2015. En los años posteriores al matrimonio, vivirían la fantasía: comprar una casa, hacer viajes, tener un hijo. Pero también

vivirían una realidad en la que él tendría múltiples asuntos, y ella tendría una aventura propia, después de lo cual la pareja intentaría y no lograría que su matrimonio funcionara.

La suya es solo una de muchas historias: se estima que entre el 15 y el 25 por ciento de las parejas casadas y heterosexuales experimentan infidelidad, y no hay dos historias o resultados iguales. Muchas parejas lo abandonarán después, como lo demuestra el hecho de que la trampa es un factor subyacente común en el 40 al 50 por ciento de los matrimonios que terminan en divorcio.



¿Cómo Saber Si Es Infiel?



¿Me Estará Engañando?

Las estadísticas sobre todos los aspectos de la infidelidad, desde la frecuencia con la que ocurre hasta quién hace el engaño, entre las parejas heterosexuales y no heterosexuales tienden a ser difíciles de precisar, en parte porque las personas pueden no decir la verdad a los investigadores. En el ámbito de las relaciones heterosexuales, algunos estudios han encontrado que los hombres engañan a tasas ligeramente más altas. Otros informan que hombres y mujeres están a la par. La célebre psicoterapeuta y autora Esther Perel, por ejemplo, ha sugerido que, si bien las mujeres engañan cada vez más, la tasa de trampas de los hombres se

ha mantenido estable. Si incluye asuntos emocionales, que no implican contacto sexual, pero pueden ser tan devastadores para una relación, las tasas de trampas aumentan enormemente para ambos sexos.

Estas estadísticas contrastan con lo que a menudo vemos en los medios, donde hay un flujo constante de mujeres reales y ficticias que respaldan a sus hombres a raíz de la infidelidad; piense en Beyoncé y Jay-Z, Miranda en "Sex and the City" y Demasiadas mujeres para nombrar en la serie de la década de 1960 "Mad Men". Pero la idea de que los hombres están engañados para engañar con más frecuencia que las mujeres es una "narrativa falsa", según Christin Munsch, sociólogo de la Universidad de Connecticut.

Cuando preguntas, hipotéticamente: ¿Qué harías si tu pareja engañara? Las mujeres dicen en general que se irían en un instante, aunque eso no es necesariamente predictivo de un comportamiento real.

Dado el hecho de que menos mujeres necesitan permanecer en matrimonios por seguridad financiera, y que el divorcio es más socialmente aceptable, las respuestas sobre por qué las personas se quedan con parejas extraviadas son complejas.

Para Elise, quien solicitó usar solo su primer nombre para hablar con franqueza sobre los detalles de su relación, esa decisión se redujo a la constatación de que valía la pena luchar por su matrimonio. Durante un tiempo había tenido la impresión de que su esposo había tenido una aventura amorosa, pero estaba lo suficientemente ocupada con el trabajo y dos niños pequeños, uno de los cuales tenía necesidades especiales, que nunca lo enfrentó. Luego, cinco años después de su matrimonio, su esposo confesó tener una relación extramarital a largo

plazo. "La tristeza, la conmoción y la traición fueron tan profundas, y simplemente no podía creerlo", dice Elise. "Me sentí tan estúpido y humillado", resaltó.

El primer instinto de Elise fue el divorcio, y habló con un abogado. Pero, finalmente, su postura se suavizó, incluso cuando tomó medidas para proteger su estabilidad financiera al proporcionarle a su abogado estados de cuenta bancarios, registros de inversión y otros documentos en caso de que decidiera solicitar el divorcio.

Elise dice que llegó un momento decisivo cuando se dio cuenta de que nadie amaría a su hijo con necesidades especiales como ella lo hace; sintió que se lo debía a ella misma y a sus hijos, por tratar de mantener unidos a su unidad matrimonial y familiar.

Según la autora de "Sanando de la infidelidad" Michele Weiner-Davis, los niños son uno de los muchos factores por los que las parejas se quedan juntas. "Es un acto de coraje decir:" a pesar de que me he lastimado, hay muchas razones para superarlo "", dice. Otras razones incluyen una historia compartida y tiempo invertido, objetivos comunes, compatibilidad y, por contradictorio que parezca, un profundo amor y afecto. Weiner-Davis, quien ha asesorado a miles de parejas que lidian con la infidelidad, dice que "simplemente no es el caso" que los asuntos solo suceden en matrimonios "malos".

Lawrence y su ex marido se casaron en 2008 y se divorciaron en 2015. En los años posteriores al matrimonio, vivirían la fantasía: comprar una casa, hacer viajes, tener un hijo. Pero también vivirían una realidad en la que él tendría múltiples asuntos, y ella tendría una aventura propia, después de lo cual la pareja intentaría y no lograría que su matrimonio funcionara.

La suya es solo una de muchas historias: se estima que entre el 15 y el 25 por ciento de las parejas casadas y heterosexuales experimentan infidelidad, y no hay dos historias o resultados iguales. Muchas parejas lo abandonarán después, como lo demuestra el hecho de que la trampa es un factor subyacente común en el 40 al 50 por ciento de los matrimonios que terminan en divorcio.

Las estadísticas sobre todos los aspectos de la infidelidad, desde la frecuencia con la que ocurre hasta quién hace el engaño, entre las parejas heterosexuales y no heterosexuales tienden a ser difíciles de precisar, en parte porque las personas pueden no decir la verdad a los investigadores. En el ámbito de las relaciones heterosexuales, algunos estudios han encontrado que los hombres engañan a tasas ligeramente más altas. Otros informan que hombres y mujeres están a la par.

La célebre psicoterapeuta y autora Esther Perel, por ejemplo, ha sugerido que, si bien las mujeres engañan cada vez más, la tasa de trampas de los hombres se ha mantenido estable. Si incluye asuntos emocionales, que no implican contacto sexual, pero pueden ser tan devastadores para una relación, las tasas de trampas aumentan enormemente para ambos sexos.

Estas estadísticas contrastan con lo que a menudo vemos en los medios, donde hay un flujo constante de mujeres reales y ficticias que respaldan a sus hombres a raíz de la infidelidad; piense en Beyoncé y Jay-Z, Miranda en "Sex and the City" y Demasiadas mujeres para nombrar en la serie de la década de 1960 "Mad Men". Pero la idea de que los hombres están engañados para engañar con más frecuencia que las mujeres es una "narrativa falsa", según Christin Munsch, sociólogo de la Universidad de Connecticut.

Un estudio reciente basado en datos de la Encuesta social general incluso sugiere que las mujeres de 18 a 29 años tienen un poco más de probabilidades de hacer trampa que los hombres del mismo grupo de edad. "Si bien los datos sugieren que los hombres han engañado más que las mujeres, longitudinalmente vemos que las tasas están convergiendo, probablemente porque las mujeres tienen más oportunidades que en el pasado", dice Munsch.

Munsch dice que el cambio cultural probablemente esté vinculado a mayores expectativas de matrimonio combinado con la creciente aceptación del divorcio. Mientras que el matrimonio solía estar más arraigado en la practicidad y las presiones sociales, hoy en día, la gente espera más tiempo para casarse "porque están esperando a la persona perfecta que los" complete "", dice.

En otras palabras, a medida que las personas esperan más de sus relaciones a largo plazo, "también se vuelven menos indulgentes con las transgresiones", dice Jenny van Hooff, socióloga de la Universidad Metropolitana de Manchester.

Relacionado, nuestra cultura desaprueba a los socios que permanecen en las relaciones después del hecho. En octubre, la ex candidata presidencial demócrata Hillary Clinton dijo que lo más valiente que ha hecho es permanecer en su matrimonio con el ex presidente Bill Clinton. Dada la naturaleza muy pública del engaño de su esposo, esa decisión, aunque no es rara, probablemente fue muy difícil. Beyoncé caminó con zapatos similares, y una búsqueda rápida en línea da una idea de cómo juzgaron las masas.

Para Elise, quien solicitó usar solo su primer nombre para hablar con franqueza sobre los detalles de su relación, esa decisión se redujo a la constatación de que valía la pena luchar por su matrimonio. Durante un tiempo había tenido la impresión de que su esposo había tenido una aventura amorosa, pero estaba lo suficientemente ocupada con el trabajo y dos niños pequeños, uno de los cuales tenía necesidades especiales, que nunca lo enfrentó. Luego, cinco años después de su matrimonio, su esposo confesó tener una relación extramarital a largo plazo. "La tristeza, la conmoción y la traición fueron tan profundas, y simplemente no podía creerlo", dice Elise. "Me sentí tan estúpido y humillado".

El primer instinto de Elise fue el divorcio, y habló con un abogado. Pero, finalmente, su postura se suavizó, incluso cuando tomó medidas para proteger su estabilidad financiera al

proporcionarle a su abogado estados de cuenta bancarios, registros de inversión y otros documentos en caso de que decidiera solicitar el divorcio.

Elise dice que llegó un momento decisivo cuando se dio cuenta de que nadie amaría a su hijo con necesidades especiales como ella lo hace; sintió que se lo debía a ella misma y a sus hijos, por tratar de mantener unidos a su unidad matrimonial y familiar.

Según la autora de "Sanando de la infidelidad" Michele Weiner-Davis, los niños son uno de los muchos factores por los que las parejas se quedan juntas. "Es un acto de coraje decir: "a pesar de que me he lastimado, hay muchas razones para superarlo """, dice. Otras razones incluyen una historia compartida y tiempo invertido, objetivos comunes, compatibilidad y, por contradictorio que parezca, un profundo amor y afecto. Weiner-Davis, quien ha asesorado a miles de parejas que lidian con la infidelidad, dice que "simplemente no es el caso" que los asuntos solo suceden en matrimonios "malos".

"Las personas tienen asuntos incluso cuando tienen una buena vida sexual y se sienten conectados con sus parejas", dice ella. Si bien de ninguna manera recomienda la infidelidad, cuando sucede, Weiner-Davis lo ve como una oportunidad para "mirar debajo del capó" para ver cómo la pareja extraviada necesita cambiar y profundizar en cómo interactúa la pareja para fortalecer la relación avanzando. Por definición, la reconciliación requiere dos parejas dispuestas, por lo que, si cualquiera de los cónyuges opta por el proceso, es probable que se divorcie.

Dado que tanto Elise como su esposo estaban dispuestos a tratar de reconciliarse, su esfuerzo involucró la terapia de parejas, terapia individual tanto para ella como para su esposo y una sesión de entrenamiento con otra mujer que había "sobrevivido" a la infidelidad.

La terapia condujo a percepciones personales y de relación que le permitieron a Elise entender cómo su esposo podría haber buscado atención en otro lugar. Al mismo tiempo, explica ella, no lo dejó en paz por tomar decisiones perjudiciales. "Aprendí que era muy inseguro y necesita mucha afirmación verbal y física", dice Elise. Satisfacer esa necesidad no fue algo natural para ella, una situación que Perel, el psicoterapeuta, describe como muy común. En otras palabras, el marido de Elise estaba siendo construido por otra persona. Como dice Elise: "Si no está obteniendo lo que necesita en casa y alguien más le está prestando atención, entonces podría tomarlo".

FUENTES: Christin Munsch, Sociólogo de la [Universidad de Connecticut](#); Esther Perel; [El Divorcio](#); [La Familia](#); Opción y consecuencia, [Psicología Humanista](#).